

DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier (2020). *La asignatura pendiente. La memoria histórica democrática en los libros de texto*. Editorial Plaza y Valdés. 190 pp. ISBN: 978-84-17121-30-3.

El trabajo de investigación académica y el activismo político del profesor Enrique Javier Díez Gutiérrez (Universidad de León) se ha centrado en los últimos años en el análisis riguroso de los efectos de las políticas neoliberales en el campo de la educación. Un análisis que transita diferentes dimensiones y temas de gran interés para la educación crítica: desde el estudio y descripción de las consecuencias de la globalización neoliberal (2007 y 2009) hasta la reorganización espacial que las políticas neoliberales están imponiendo en el espacio urbano (2018), pasando por propuestas para la organización de una universidad pública dirigida al bien común (2014), así como estudios que abordan las desigualdades de género en educación (2006), entre otras líneas de trabajo que incluyen el decrecimiento, la interculturalidad, la formación crítica del profesorado o la organización democrática escolar. Buena parte de estos análisis han sido resultado de investigaciones y a su vez han sido la inspiración para el inicio de proyectos como la recientemente aprobada *Jean Monnet* sobre el Auge del racismo y la xenofobia en Europa (2020-2023), de la cual Enrique Javier Díez Gutiérrez es director.

Su último libro, publicado en el 2020, *La asignatura pendiente. La memoria histórica democrática en los libros de texto escolares*, editado con cariño por la editorial Plaza y Valdés

y prologado por el ministro de Consumo Alberto Garzón, se puede considerar como el resultado lógico de sus anteriores trabajos y como el libro que cierra una «trilogía» compuesta por *La revuelta educativa neocon* (Trea, 2019) y *La educación en venta* (Octaedro, 2020). En mi opinión se trata de una «trilogía» en la que Enrique Javier Díez Gutiérrez asume el formato del ensayo riguroso y concienzudo para abordar desde diferentes planos las operaciones discursivas que las políticas neoliberales están implementando en el campo educativo. Sin olvidar a su vez que bajo tales operaciones discursivas hay todo un proyecto de clase política dominante, interesado en reconfigurar la educación según sus propios intereses de clase social.

Así, en *La educación en venta* se ponen de manifiesto las operaciones y movimientos políticos dirigidos a la mercantilización de la educación pública y cómo se trata de «vender» esta idea bajo la retórica discursiva neoliberal de la eficacia y la excelencia académicas, de la productividad económica o de la libre elección escolar. Discursos que van acompañados de operaciones «materiales» como el establecimiento de rankings entre los centros educativos para potenciar la competitividad entre los mismos y para favorecer la elección del cliente consumidor, como la introducción de la empresa privada en la gestión de las instituciones educativas, bien a través de financiación, bien a través de convenios de colaboración, bien a través de los organismos de participación educativos, y, por supuesto, a través de diversas –y creativas– formas de privatización del sistema educativo, etc.

Por otra parte, en *La revuelta educativa neocon*, el autor nos describe un fenómeno reciente pero que cada vez es más constatable en el panorama político y social de nuestras sociedades, y es el de la hibridación entre los discursos neoliberales y neoconservadores. Discursos diferentes, en ocasiones antagónicos, pero que en el momento histórico actual han encontrado fuertes puntos de unión en diferentes espacios del imaginario social. Uno de ellos, no el único, la educación. Así, el autor muestra cómo buena parte de las políticas educativas típicamente neoliberales –como el libre mercado, la mercantilización de la educación, el énfasis en la libertad individual, etc.– encuentran nexos en planteamientos conservadores como el retorno del esfuerzo individual y la autoridad educativa; el rol central y protagonista de la evaluación en el sistema educativo, tanto del alumnado como del profesorado, o la revitalización de valores tradicionales y religiosos en una suerte de búsqueda de las esencias perdidas que existían en el pasado, pero que con las «modas pedagógicas» modernas –el progresismo, la multiculturalidad, la tolerancia por lo diferente– han sido olvidadas. Desarrollos claros de este discurso son la introducción en los contenidos curriculares de una exaltación de lo militar, de lo religioso o incluso del «arte» del toreo, los cuales van de la mano de la introducción de otros contenidos como el emprendimiento o la educación financiera. En una suerte de maridaje entre dos concepciones discursivas diferentes, pero que en la situación social y política actual han sabido encontrar poderosos puntos de

conexión –puntos nodales en la teoría del discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe– para luchar por la hegemonía frente a otras estructuras discursivas antagónicas.

*La asignatura pendiente. La memoria histórica democrática en los libros de texto* se puede considerar como una derivación lógica de estos planteamientos, al abordar cómo estos dos discursos educativos contribuyen a configurar unas determinadas prácticas y lógicas en un tema muy concreto, pero claramente relevante para nuestra historia, como es el tratamiento en los manuales de texto de la memoria histórica: la Guerra Civil española, la represión franquista y la posterior dictadura hasta la muerte del dictador en 1975.

La primera sección del libro tiene un claro carácter de denuncia y de crítica, centrada en mostrar de forma sistemática cómo los principales manuales escolares que se utilizan hoy en día en nuestras escuelas e institutos ofrecen una visión blanqueada o distorsionada de este periodo histórico (p. 42). Los capítulos del libro, «Indagar en los libros de texto» o «El relato de los libros de texto», se dirigen a abordar esta cuestión. Este peculiar tratamiento de un periodo histórico tan importante, y reciente, en nuestra historia puede responder aquellas concepciones educativas «buenistas» que plantean que la educación no debe adentrarse en cuestiones controvertibles, que puedan crear traumas al alumnado, y, por lo tanto, hay que tratarlas con «delicadeza» o simplemente obviarlas. Pero también, como argumenta el autor, responde a las decisiones explícitas de determinados grupos y sectores

sociales –por ejemplo, los grupos editoriales– en cuanto a qué se incluye, cómo se incluye y qué se excluye en los manuales de texto. Los capítulos del libro titulados «La teoría de la equidistancia», «Las cifras de la represión» y «Los temas tabú» analizan estos olvidos y tratamientos selectivos de los manuales escolares, confrontando la imagen distorsionada que en ocasiones se ofrece con los datos históricos reales.

Pero el trabajo educativo no reside únicamente en los materiales pedagógicos, aunque tengan un papel tan protagonista en nuestro sistema educativo como los manuales de texto, sino que este no se puede entender sin prestar atención al papel del profesorado a la hora de abordar este tema. Un capítulo entero, «El relato del profesorado», se dedica a esta cuestión, en el cual se señalan las diversas argumentaciones y reticencias que buena parte del profesorado de Historia tiene a la hora de abordar este tema en el aula, señalando desde cuestiones como la falta de tiempo, la elección del manual de texto a emplear, la propia cultura e idiosincrasia del centro educativo, etc. Aunque quizás el motivo más poderoso a la hora de explicar esa laguna es la propia *autocensura* (p. 74) del profesorado, quien para evitar posibles «ofensas» al alumnado o «problemas» con las familias decide no entrar explícitamente en estas cuestiones, tratándolas en cambio de forma anecdótica –por ejemplo, centrándose en batallas y contiendas militares puntuales– u obviando el sesgo de género –la doble represión de la mujer republicana, por ser mujer y por ser republicana–, o evitando entrar en las terribles cifras de la sistemática y brutal represión franquista –los temas tabú (p. 111)–.

Como señala el autor, estamos ante la asignatura pendiente de la memoria histórica de nuestro país, aun reconociendo los tímidos avances de los últimos años, en donde el alumnado sabe más del nazismo alemán o del fascismo italiano que de la propia dictadura franquista de nuestro país.

La segunda parte del libro tiene, en cambio, un carácter propositivo y se dirige a iniciar un camino que facilite *la reconstrucción crítica de la memoria histórica* y el avance hacia la *reparación* y la *justicia*. En esta parte el autor, siguiendo las recomendaciones de diversas instituciones internacionales, entre otras ni más ni menos que la propia Unión Europea (p. 51), propone y describe someramente una serie de materiales pedagógicos y unidades didácticas (p. 147) con las cuales poder trabajar en el aula contra esta *amnesia histórica*. Materiales que serán objeto de próxima publicación por la editorial Plaza y Valdés y que serán sin duda un material valioso para aquellos docentes y educadores con voluntad de trabajar educativamente estos contenidos educativos en sus aulas. Materiales que permitan a los centros educativos volver una mirada pedagógica a este periodo histórico no con fines revanchistas, sino con la intención de abordar una verdadera reconstrucción crítica que permita a las nuevas generaciones elaborar un relato con el cual poder mirar el futuro, sin olvidar el pasado. La escuela, la educación y los educadores tenemos ahí un espacio enorme por recorrer.

Juan Ramón Rodríguez-Fernández

